

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

TERCERA PARTE

31 de octubre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En las dos prédicas pasadas iniciamos el estudio de este importante tema sobre la redención de nuestro cuerpo. Presentamos varias preguntas que quiero recordar nuevamente:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

En la primera prédica hablamos de la corrupción de la creación a causa del pecado del hombre; en la segunda parte de este tema iniciamos el estudio de la corrupción del cuerpo del ser humano; hablamos del cuerpo de Adán quien fue hecho del polvo de la Tierra, con espíritu, alma y cuerpo; dijimos que la

vida de Adán dependía en su totalidad, directamente de Dios, y no de su constitución física; cuando pecó, se separó de Dios y murió, entró la muerte física, espiritual y eterna a él y a toda la humanidad, al igual que entró la muerte en el mundo, en la creación. Mientras Adán tuvo comunión con Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tenía vida plena. La Biblia enseña que la vida está en Cristo. Quiero que tome nota de lo que voy a enseñar hoy, para que esté atento.

En esta pregunta que nos hicimos de cómo era el cuerpo de Adán antes de pecar, es necesario que lo comparemos con la pregunta de ¿cómo fue el cuerpo de Adán después de pecar? Y esto es muy sencillo, porque todos los seres humanos traemos la imagen de Adán, del hombre terrenal. Leamos 1 Corintios 15: 49:

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

¿Cómo es la imagen del terrenal? En cuanto a lo físico, es:

(1) un cuerpo débil y de humillación.

Filipenses 3: 21 dice (resaltados nuestros):

²¹ el cual transformará **el cuerpo de la humillación nuestra**, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

La humillación y debilidad del cuerpo se aprecia en todos los sentidos; es un cuerpo que se cansa, que depende de cosas externas como el alimento, el agua, para poder sobrevivir; es un cuerpo expuesto a las agresividades del ambiente. El cuerpo de Adán no era así, pues dependía totalmente de Dios y en él no había enfermedad ni muerte, antes de pecar.

(2) El cuerpo de Adán después de pecar fue un cuerpo sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y la muerte.

Dios hizo a Adán adulto, con la edad que el Señor quería para él con el fin de que fuera productivo, es decir, para que fructificara y se multiplicase. Y podemos hacer una pregunta, ¿el cuerpo de Adán estaba sujeto al envejecimiento? Si analizamos qué es el envejecimiento desde el punto de vista biofísico, la respuesta a esta pregunta es no. Adán No podía envejecer, porque el envejecimiento está ligado a la muerte y también a la enfermedad; podemos decir que el envejecimiento es la evidencia de la muerte en lentitud, y a medida que pasan los tiempos en esta Tierra, a lo largo de ella, se acelera más el proceso de envejecimiento y, por ende, el de la muerte; la longevidad es menor y la esperanza de vida también es menor.

Las células son las que envejecen, porque dejan de renovarse o replicarse y ocurre un acortamiento progresivo de los extremos de los cromosomas, y cuando llegan a su mínimo de longitud, acontece la muerte celular. Este es uno de los cambios que sufrió el cuerpo de Adán por causa del pecado, pues la muerte entró por el pecado. Los científicos dicen que el alargamiento de

los extremos de los cromosomas, a los que llaman “telómeros”, es como un reloj genético que se relaciona con la longevidad. Ahora bien, pensemos esto en Adán; él no tenía muerte, sus células no tenían muerte, por lo tanto, no envejecían; con el pecado, sus células acogieron la muerte, el acortamiento celular, el envejecimiento y la muerte del cuerpo. Pero quiero que recuerde que la misericordia de Dios es grande, y este proceso de degradación y muerte celular era más lento, no estaba acelerado, pues había longevidad; Adán vivió físicamente 930 años. En Génesis 5 podemos ver su genealogía y se aprecia la longevidad cuyo máximo fue Matusalén quien vivió 969 años. Génesis 5: 27 dice:

²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

Ahora quiero que vea también cómo la edad de procreación era mayor después de Adán, pero se fue acortando. Adán engendró a Set a los 130 años, y Set engendró a Enós a los 105 años, Enós engendró a Cainán a los 70. Noé fue el último de esa generación y tuvo la bendición de la longevidad y de procrear a una mayor edad; tuvo a sus tres hijos a los 500 años y vivió 950 años. Pero quiero que note que, después del Diluvio, hubo un cambio tanto en la Tierra, como en el organismo del ser humano, en su estructura celular y en su reloj genético, por cuanto el Señor le puso límite a la longevidad. Leamos Génesis 6: 3 (resaltados nuestros):

³Y dijo Jehová: No contendaré mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; **mas serán sus días ciento veinte años.**

Se aceleró el acortamiento de la vida de la célula y se ha seguido acelerando, pues el promedio de la esperanza de vida de los seres humanos en toda la Tierra ha llegado, según la ciencia, a los 70 años, cumpliéndose la Palabra del Salmo 90:10 (resaltados nuestros):

¹⁰ **Los días de nuestra edad son setenta años;**
Y si en los más robustos son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.

Ahora, quiero que recuerde que las enfermedades están ligadas al envejecimiento; es una de las características de este estado, porque los órganos se van deteriorando, debido al deterioro de las células y su muerte; el cuerpo debe cuidarse por esta situación del envejecimiento y la enfermedad. Recuerde también que la enfermedad, ahora en estos últimos tiempos, ha tocado a los niños y a los jóvenes, pues hay enfermedades que sólo aparecían en una edad avanzada, y ahora les da a esta franja de edad de infancia y juventud.

Por mucho que cuidemos el cuerpo, sabemos que llegará el momento en que se envejecerá y morirá. Debemos cuidarlo, sí, esto es ser diligente, pero la enfermedad, el envejecimiento y la muerte deben ser un recordatorio para el ser humano, de las terribles consecuencias del pecado original que heredamos desde Adán; y este recordatorio debe llevar al ser humano al arrepentimiento, y a recibir a Cristo como único Señor y Salvador. La promesa del Señor no sólo es perdón del pecado, sino también la anulación de sus consecuencias para siempre, cuando nos glorifique el cuerpo y sea

inmortal, eterno, poderoso e indestructible. El recordatorio que debe traer el envejecimiento, la enfermedad y la muerte para arrepentimiento, lo vemos en el Salmo 90: 12:

¹² Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.

Contar nuestros días significa saber que llegará la muerte en algún momento, y el más seguro es cuando se cumplan los años o, como dice Moisés en este mismo Salmo, “los años de nuestros días”. La expresión “traer al corazón sabiduría” significa buscar la vida eterna, que sólo es Cristo. En Eclesiastés también encontramos el recordatorio de la vejez y la muerte como motivo para arrepentirse. Eclesiastés. 12: 1-8 dice:

¹ Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

² antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

³ cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

⁴ y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

⁵ cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

⁶ antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

⁷ y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

⁸ Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

El cuerpo de Adán ni envejecía ni se enfermaba ni moría, ante de pecar. Y Dios ha prometido restaurar las cosas como al principio; pero mejor, porque

ha prometido que traeremos la imagen del celestial, es decir, de Cristo, pues tendremos un cuerpo a la semejanza de la gloria del cuerpo del Señor, ¡aleluya!

Pero el diablo ha tratado por todos los medios de convencer al ser humano de que puede alargar sus días en esta Tierra, que puede alargar la juventud, con terapias celulares, de oxígeno, etc. El diablo ha convencido a muchos que retengan la juventud haciéndose cirugías plásticas e inyectándose una cantidad de sustancias en el cuerpo, haciendo ejercicio; es decir, el diablo ha convencido a muchos de que el cuerpo físico es lo único importante, y que pueden manipularlo. También ha convencido a muchos con la teoría de la evolución, que el ser humano viene de un animal y terminará muerto como un animal, como parte de la cadena alimenticia. Con esto, muchos dicen “comamos y bebamos que mañana moriremos, no hay existencia después de la muerte”; y sí hay existencia después de la muerte, hay vida eterna para los que están en Cristo Jesús; y muerte eterna (para los perdidos), que es consciencia eterna separados de Dios en un cuerpo que resucitará, para recibir el castigo eterno en la parte física; pero también el alma y el espíritu del ser humano sin Cristo sufrirá eternamente en el Infierno.

Dios le dio la oportunidad a Adán de disfrutar de la inmortalidad y la eternidad, de nunca ver muerte, ni vejez, ni enfermedad; pero Adán desechó esto y la muerte entró a sus células, órganos y todo su organismo; pasó a tener un cuerpo de humillación, un cuerpo débil y sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y la muerte. Después, el pecado se incrementó hasta llegar a

su clímax en la época de Noé, y Dios acertó los días de los seres humanos en esta Tierra. Quiero resumirte entonces ahora los cambios de la Tierra y del ser humano en las diferentes épocas, en especial, después del pecado.

La primera Tierra: Es la de Adán, una Tierra bendecida y buena, porque dice la Palabra que lo que Dios creaba era bueno en gran manera. De esta Tierra bendecida, sin maldición, fue que el Señor tomó para hacer a Adán, y le sopló de su Espíritu Santo, para que recibiera vida plena, en su cuerpo, alma y espíritu.

La segunda Tierra: Es la de Adán después del pecado; una Tierra maldecida, que empezó a producir cardos y espinos, aridez, con animales carnívoros, salvajes; ciertamente, era una Tierra que bebió de la sangre de la muerte: la muerte de los animales que el Señor sacrificó para cubrir con pieles a Adán y a Eva; y la sangre de Abel que fue derramada por el homicida de su hermano Caín. Leamos Génesis. 4:10-11 (resaltados nuestros):

¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí **desde la tierra.**

¹¹Ahora, pues, **maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.**

El derramamiento de sangre por causa del pecado no se ha detenido desde este momento, y ha ido en aumento a medida que ha avanzado la historia de la humanidad.

La tercera Tierra: Es la que quedó después del Diluvio en la que hubo un cambio geofísico, químico y en el cuerpo del ser humano, como ya vimos con el acortamiento de la longevidad. En esta tercera Tierra ha continuado el derramamiento de sangre sobre, pues llegó a su clímax antes del Diluvio y por eso el Señor mandó este juicio. Miren lo que dice Génesis 6: 5:

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Ahora leamos lo que dice Génesis 6: 11-13:

¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Esta descripción es semejante a la que acontece hoy en estos últimos tiempos; por eso, el Señor Jesús compara estos tiempos con los días de Noé. Todos los días hay derramamiento de sangre como consecuencia del pecado: bombas humanas, accidentes, asesinatos con todo tipo de armas, guerras; la Tierra ya está inundada de violencia y de sangre. Leamos lo que dice el Salmo 106: 36- 41:

³⁶Y sirvieron a sus ídolos, Los cuales fueron causa de su ruina.

³⁷Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,

³⁸Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.

³⁹Se contaminaron así con sus obras, / Y se prostituyeron con sus hechos.

⁴⁰ Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;

⁴¹ Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.

Esto es terrible, porque el Señor está hablando del pueblo de Dios, Israel, del que menos se esperaba este horrible pecado. Leamos ahora Isaías 26: 20- 21 (resaltados nuestros):

²⁰ Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

²¹ Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; **y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.**

Esta Tierra de la que habla el profeta Isaías es la postdiluviana, bañada en sangre, sangre que ha ido en aumento hasta ahora; pero el juicio viene como dice el profeta Isaías en el versículo 21, cuando habla de castigar al morador de la Tierra, lo cual se refiere a los 7 años del juicio de la Tribulación. Pero quiero que note que en el versículo 20 el Señor le dice a su pueblo (a su Iglesia), a través del profeta Isaías, que entre en sus aposentos y se esconda mientras pasa la indignación, es decir, los 7 años de juicio de la Tribulación. ¿Cuáles son estos aposentos? Pues son las moradas de la casa del Padre de las que habla Jesús en Juan 14: 1, y de las que habla el Salmo 27; leamos primero el Salmo 27: 4-6:

⁴ Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

⁵ Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;

Sobre una roca me pondrá en alto.

⁶ Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

Esta es la oración de la esposa del Cordero, la Iglesia santa, y el Señor la ha respondido; nos esconderá en su tabernáculo, en la Nueva Jerusalén, en el día del mal, el día del juicio, nos ocultará en lo reservado de su morada; y luego, cuando vengamos con Él en su Segunda Venida, veremos a los enemigos caer, el anticristo, el falso profeta, y después del Milenio, a Satanás y sus demonios, que caerán en el Lago de fuego. Leamos ahora Juan 14: 2-3:

² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Hermanos, cuando esto ocurra, (de ocultarnos en su morada), ya habrá ocurrido la glorificación de nuestro cuerpo; al final del juicio de la Tribulación, ocurrirá **la cuarta Tierra** cuyos cambios serán tremendos por los dos grandes terremotos que ocurrirán. Y durante el Milenio, acontecerá **la quinta Tierra**, pues será restaurada parcialmente, la maldición será removida parcialmente; y habrá prosperidad y abundancia.

La sexta Tierra será la Tierra Nueva, la que hará el Señor para que la Nueva Jerusalén descienda del Cielo. Este tiempo será el de la Tierra liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, cuando no

habrá más maldición; y el mismo universo será liberado de la corrupción.

Leamos Romanos 8: 21:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Leamos ahora Apocalipsis 21: 1-5:

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla <https://youtu.be/QFX6WGEH-70>